

históricas es la *Crónica babilónica*, á la cual no hicimos antes sino ligera alusión, dada á conocer y vertida al inglés por Pinches en 1884 y recientemente mas generalizada por Winkler que la publicó en escritura cuneiforme y traduccion latina (1). De extraordinario é importantísimo valor histórico consideramos nosotros este texto, que esclarece y completa de una manera satisfactoria la historia asiria desde el acceso al trono de Teglatfalasar (respectivo desde el reinado de Nabonasar hasta el de Assurbanipal (relativamente el de su hermano Samas-sum-ukin), ó sea el período desde 744 hasta 668 antes de J.C. Por desdicha, solo se nos ha conservado de ella (segun se desprende de la apostilla) la primera parte, ó sea hasta el reinado de Assurbanipal, como hemos indicado ya. Está escrita esta lámina en el año 22.º del reinado de «Darío, rey de Babel,» lo que tiene tambien su importancia, pues que atestigua el mucho cuidado con que en tiempo del citado rey persa se mandaron copiar ó refundir tales textos.

La literatura poética de los asirios nada nos ofrece que tenga interés histórico, pues por lo que sabemos hasta ahora se puede decir que no existía tal género en aquel pueblo, que tiene mas puntos de comparacion con el romano que con el griego. Composiciones como el llamado Salmo real asirio (2) y otras por el estilo no son en realidad sino serviles imitaciones de la lírica religiosa babilónica, y tanto las frecuentes reminiscencias que de ésta revelan los pasajes de sabor poético en las inscripciones reales asirias como lo muy poco que la actividad desplegada por Assurbanipal como compilador literario se aplicó á perpetuar la poesía babilónica, demuestran claramente la deficiencia en este sentido del espíritu nacional asirio.

Expuesto ya á grandes rasgos lo mas importante de las fuentes nacionales para la historia asiria, vamos á echar una rápida ojeada sobre otros textos que no son cuneiformes. Figuran en primer lugar los *Libros de los Reyes israelitas*, que en aquellos pasajes en que citan á los monarcas asirios (Teglatfalasar II en los reinados de Azarías, Acaz, Manahem, Facea y Oseas; Salmanasar IV en la toma de Samaria; Senaquerib en tiempo de Ezequías y Asarhaddon en el de Manasés) son complemento valioso, y tambien á veces de mucho colorido, de los áridos relatos oficiales de los anales asirios. Siguelos luego en importancia la *literatura profética* del Antiguo Testamento (Isaías, 1-39, véase por ejemplo su cita de Sargón en 20, 1; Oseas, Amós, Miqueas y Nahum; y con referencia al último período, Sofonías y las primeras predicciones de Jeremías). No tienen, sin embargo, tales fuentes la indisputable autoridad que por ejemplo el mismo Jeremías y Ezequiel por lo que hace al período neo babilónico, como narradores coetáneos y testigos cronológicos.

Así, para la *cronología* del período asirio no hay peor fuente que los datos, en apariencia tan exactos, de los Libros de los Reyes, que han de ser corregidos y arreglados en cuanto es posible por medio de los cuneiformes que nos proporcionan los anales y muy principalmente el Cánón de epónimos, incomparable auxiliar que nos permite determinar con exactitud matemática la duracion del reinado de cada uno de los reyes asirios desde los años 900 antes de Jesucristo aproximadamente hasta Assurbanipal. Esta lista consigna año por año el nombre del respectivo jefe de admi-

do de Senaquerib, como ya tuvimos ocasion de advertirlo á su tiempo, y cuando lleguemos á él trataremos debidamente de dicho texto.

(1) *Revista asiriológica*, tomo II, págs. 148-162 (traduccion latina) y 163-168 (texto cuneiforme en caracteres neo-babilónicos).

(2) Véase 3. Rawl., 66, al final de una lista de los dioses venerados en los templos asirios, como tambien la traduccion de Schrader en su *Viaje de Istar al infierno*, Giessen, 1874, págs. 72 y siguientes.

nistracion, y señala tambien el acceso al trono de cada monarca en los primeros tiempos mediante la mera aposicion de «rey» al nombre de éste, el cual, segun la costumbre, desempeñaba personalmente en el año segundo (tercero, segun el cómputo asirio) de su reinado aquel cargo administrativo, cuyo titular daba su nombre al año, y en los posteriores con mayor claridad y precision, añadiendo alguna referencia especial al del epónimo que regia al comenzar el nuevo reinado. Desde Samsi-Rammán IV (824-812 antes de J.C.) se encuentra completada esta lista por los datos de la otra llamada «de administracion.» En esta última al lado de cada nombre se hace una breve indicacion de los lugares en que se emprendió alguna campaña durante el respectivo año (3). En el capítulo relativo á la cronología de la antigua Babilonia demostramos ya que merced á las fechas fijas y determinadas del Cánón de epónimos y retrocediendo hasta la primera época babilónica, habia sido posible establecer puntos cronológicos generales, como tambien los mas concretos para la lista de reyes babilónicos antiguos desde 2400 antes de J.C. en adelante, una vez fijado el punto de partida. Mas fuerza es reconocer que no se habria logrado éste, si no lo hubiésemos tenido tambien para el Cánón de epónimos merced á una *fuentes griega*, el llamado *Cánón de Tolomeo*, en el cual vemos continuados los datos cronológicos de aquel cánón hasta mas allá de la época neo babilónica. Esta lista, calificada por E. Meyer de «uno de los monumentos cronológicos de la antigüedad de mas excepcional importancia,» comienza como la *Crónica babilónica* con Nabonasar (*Nabónisir*), en 747 antes de J.C., desde cuya fecha consigna los nombres de los reyes nacionales (así babilonios como asirios) y persas de la Babilonia hasta Alejandro Magno, y termina con la enumeracion de los monarcas egipcios (tolomeos y romanos). «Acompaña esta lista, á manera de un apéndice, al Tratado astronómico de Tolomeo (el célebre geógrafo y matemático *Claudius Ptolemæus*, que vivió en tiempo de Antonino Pio, ó sea por los años 150 de nuestra era), para poder utilizar para el cómputo los eclipses deducidos de las observaciones babilónicas y las alejandrinas posteriores y que se citan en el mismo Tratado. Lleva, pues, en sí misma la mejor garantía de seguridad y resulta además confirmada por todos los textos de mas reciente descubrimiento (4).» Es de advertir tambien que el Cánón de Tolomeo «reduce todas las fechas al año variable egipcio, y por lo mismo el primero del reinado de Nabonasar comienza,

(3) La mejor y mas completa publicacion del Cánón de epónimos y de la llamada Lista de administracion es la que da Delitzsch en sus *Trosos de lectura asiria*, segunda edicion, Leipzig, 1878, págs. 88-94 (no reproducida en la tercera edicion!). En Schrader: *Inscripciones cuneiformes y Antiguo Testamento*, segunda edicion (Giessen, 1883), páginas 470-479 y 480-489, se encontrará una inteligente transcripcion, respectivo traduccion, de estas dos listas, que figuran tambien, mejor expuestas aun por estar ambas combinadas, en el artículo *Sanherib*, en el 13.º tomo de la *Realencyklopedie*, de Herzog, segunda edicion, páginas 390-397, que contiene asimismo un fragmento recién hallado de la Lista de administracion del reinado de Salmanasar II.

(4) E. Meyer: *Historia de la Antigüedad*, tomo I, pág. 154. Schrader, en la «Revista de la Sociedad de orientistas alemanes,» t. XXVI, páginas 164-165, transcribe esta lista desde Nabonasar hasta Nabonedo (con las variantes), segun la edicion de Halm (Paris, 1819), y hasta Darío III, en: *Inscripciones cuneiformes y Antiguo Testamento*, segunda edicion, pág. 490. Es de advertir tambien que para el último período de la historia asiria poseemos, además del Cánón de Tolomeo y la *Crónica babilónica*, otro auxiliar cronológico paralelo y en concordancia con estas fuentes, á saber: el *final de la lista de reyes babilónicos*, que alcanza tal como se nos ha conservado hasta Kandal (ó sea Assurbanipal como rey de Babel), y en cuanto á las cifras cuando menos hasta Senaquerib (como rey de Babel tambien), ya que tras una laguna bastante extensa está continuada, empezando por el mismo predecesor de Nabonasar.

segun él, en el día 1 de Thoth (26 de febrero) del año 747,» y no en 1.º de Nizan (21 de marzo), como habria de resultar conforme al uso oficial babilónico (1).

Si al tratar en el párrafo anterior de las fuentes distintas de las cuneiformes solo hemos hecho mencion del Antiguo Testamento, es porque de las inscripciones egipcias que pudieran hacer al caso, muy poco se desprende con referencia al período asirio (2), sucediendo otro tanto por lo que hace á los autores griegos, pues en Herodoto á lo sumo encontramos algo que tenga cierto interés, en lo que nos dice sobre la toma de Nínive y los sucesos que la precedieron (3). Respecto de los relatos griegos de Beroso sobre los reinados de Senaquerib y Asarhaddon y las postrimerías del imperio asirio, reproducidos por el padre de la Iglesia Eusebio, Alejandro Polihistor y Abideno, no son en realidad sino fuentes nacionales, por mas que hayan llegado á nosotros en lengua griega y por tercera mano, y no pueden ser consideradas en justicia como perteneciendo á las llamadas clásicas. Cuanto resta aun que decir acerca de las fuentes históricas y cronológicas, como tambien algunas consideraciones importantes sobre la cronología de este período en general, aparecerá en su debido lugar en la exposicion histórica que vamos á comenzar ya en el capítulo siguiente.

## CAPITULO II

ORÍGENES DE LA ASIRIA Y SU HISTORIA HASTA EL REY  
TEGLATFALASAR I (1100 ANTES DE J.C.)

Así como parece probable que la ciudad de Babel existiera ya en tiempo de los reyes de Sirgulla como lugar de culto, y en todo caso desde época bastante remota al lado de la antigua Agad, ofrece idéntica relacion Nínive con Assur, antigua capital del imperio asirio. En esta última residieron los primeros príncipes de la Asiria de que da testimonio la historia, que fueron los reyes-sacerdotes de A-usarra (ó A-usharra), probablemente dependientes aun de la Babilonia, y sin embargo, las inscripciones de Gudi'a por los años 4000 antes de J.C. nos dan ya fe de la existencia de Nínive, que fué centro político de la Asiria despues de Assur, bajo el nombre de Ghanna-ki y como fundada por el mismo Gudi'a, en honor de la diosa Ghanna. Es posible, pues, que ya entonces hubiese penetrado en la Asiria la cultura babilónica (entiéndase bien, sumérica todavia), y así parece deducirse tambien de los antiguos nombres Ghanna'ki (Nínive es un nombre posterior) y A-ushar (Assur), que son suméricos y no semíticos. Mas, como ya hemos observado en otro lugar, no hemos de admitir tal hipótesis sin restriccion alguna, porque, de lo contrario, las principales deidades asirias, tales como se nos presentan en tiempo de los príncipes-sacerdotes y los primeros reyes, habrian de ser muy distintas, reflejando el nivel religioso de la época de Gudi'a y no un desenvolvimiento mucho mas posterior de la religion babilónica, que es el que en realidad reflejan (4). Por otra parte,

(1) Véase nuestro *Esbozo de historia de los pueblos civilizadores del Asia anterior y del Egipto* (*Esbozo de historia del Antiguo Oriente*), página 83, nota 1 y págs. 88-89 (refutando á E. Meyer, págs. 154 y 598 de su ya citada obra).

(2) Así, por ejemplo, los datos de Assarhaddon y Assurbanipal sobre sus campañas en Egipto arrojan mas luz sobre la historia egipcia de aquellos tiempos que las fuentes coetáneas egipcias sobre la historia de la Asiria.

(3) Véase por lo que hace á Herodoto, Tiele: *Historia babilónico-asiria*, pág. 8; y aprovechamos esta ocasion para recomendar á nuestros lectores la excelencia de la parte de dicha obra que trata de las fuentes, sobre todo con referencia á la historia asiria.

(4) Basta para demostrar lo arriba expresado la grande veneracion

el silabario asirio posee toda una serie de signos que solo pueden explicarse derivándolos del neo-sumérico; de suerte que así la religion como la escritura, los dos factores principales de las antiguas civilizaciones, no pudieron llegar hasta los semitas asirios sino muy posteriormente á la época de Gudi'a (aproximadamente 3100 antes de J.C.). Habremos, pues, de considerar al Ghanna-ki, fundado por Gudi'a, como un puesto avanzado de la civilizacion sumérica en el territorio de una poblacion bárbara (los posteriores asirios semíticos) hasta entonces poco influida por aquella civilizacion, teniendo el carácter de un emporio comercial originado por la explotacion minera de los montes vecinos (5), y en el cual se comprende que el piadoso príncipe sumero erigiera despues luego un templo á la diosa del caos, Ghanna, tan venerada en Sirgulla. Este templo dió tambien nombre á la nueva estacion, el cual ha conservado desde entonces, á lo menos como escritura ideográfica, aun en los tiempos posteriores cuando se pronunciaba Nínive (*Ninú*, *Ninu'a*), solo que entonces la primitiva diosa Ghanna, adorada allí, se convirtió en la Istar (Vul-darra) de Nínive, probablemente ya en tiempo del príncipe-sacerdote asirio Samsi Rammán (por los años 1800 antes de J.C. ó acaso aun antes).

Tardó todavia unos 1000 años desde el reinado de Gudi'a en llegar hasta los semitas semi-nómadas del Tigris superior la civilizacion norte-babilónica de origen sumérico. Los afines de los babilonios semíticos, que hasta allí se habian conservado puros y sin mezcla, comenzaron entonces á transformarse paulatinamente en el pueblo que figura en la historia con el nombre de asirio, transformacion que se verificó, ya por medio de una colonizacion en mayor escala, ya imponiéndoseles la sumision. Levantóse una nueva ciudad, que vino á ser el centro político del joven Estado, en la márgen occidental del Tigris, y recibió el nombre de A-ushar (que pronto quedó abreviado en Ashur); es probable que todo aquel trozo de márgen tuviera ya desde muy antiguo el mismo nombre que entonces pasó á ser el de la nueva ciudad.

Habíase admitido generalmente hasta aquí que el mas antiguo *patisi* de Assur, atestiguado por la historia, era el llamado Samsi Rammán («mi sol es el dios Rimmon»), hijo de Ismi-Dagan («escucha Dagon,» es decir, Belo), el cual segun valiosísimo dato cronológico de los anales de Teglatfalasar I (1100 antes de J.C. aproximadamente) habia erigido, 641 + 60 años antes de este rey, un templo á los dioses Anu (ó sea el dios Assur) y Rammán. Esto nos señalara los años 1850-1800 antes de J.C. para el reinado del Samsi Rammán á quien se atribuía hasta muy recientemente una corta inscripcion original (1. Rawl., 6, n.º 1); pero un estudio mas detenido de esta última inscripcion ha venido á demostrar que no procede del Samsi Rammán que cita Teglatfalasar, sino de otro *patisi* del mismo nombre, hijo de Bel-kap kapu («el dios Belo es excelso») (6). Adviértase que este Samsi Rammán no da á su padre Bel-kap-kapu el mismo título de *patisi* de Assur (respectivo, del dios Assur) que se otorga á sí mismo, por manera que podríamos deducir que él lo habia tomado ó que se lo confirieron los babilonios, ya que es uso constante en las inscripciones asirias antiguas que el

que tenían los primeros asirios al dios Rammán, que no llegó á figurar en el Panteon hasta la época neo-sumérica.

(5) Allí enviaba Gudi'a, por el Tigris, sus naves (véase pág. 133), las que solo hacia servir para sacar productos de los países que visitaban, y cerca de Ghanna-ki se los ofrecian las minas de cobre de la comarca de Ki-mash (Masius) ó Ki-bar.

(6) H. Hilprecht en la *Historia de la Antigüedad*, de E. Meyer, tomo I, pág. 221. La inscripcion hallada en Kileh-Shergat, ó sea las ruinas de Assur, dice así: *Samsi-Rammán, patisi del dios* (de) *A-ushar, hijo de Ikur* (es decir *Belo*)-*kaptapu, edificador del templo del dios* (de) *A-ushar*.